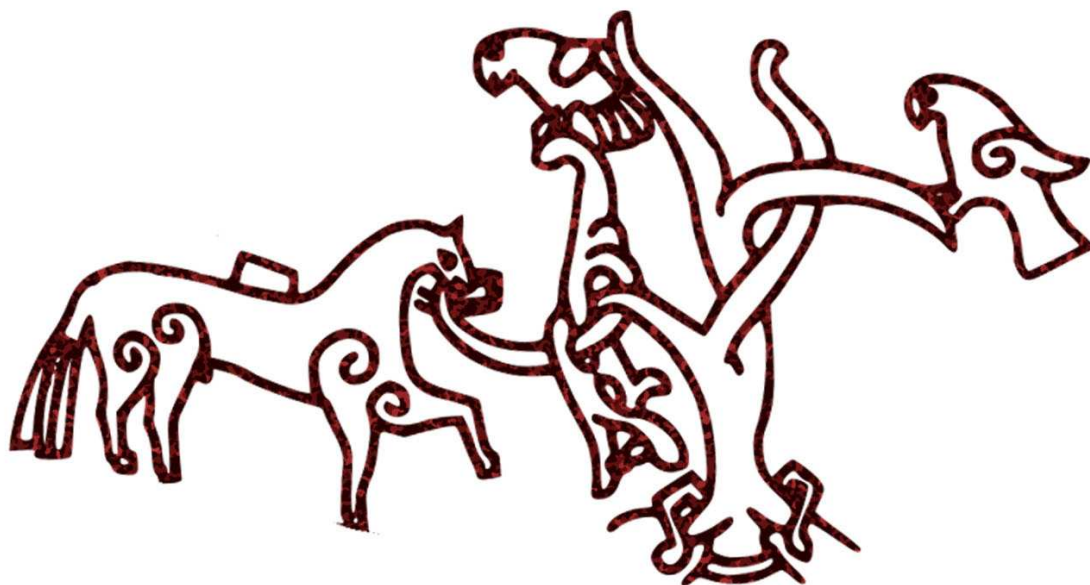


Actas de las XIII Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXIII Curso de Actualización en Historia Medieval

Ana Basarte / Santiago Barreiro (editores)



Actas de las XIII Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXIII Curso de Actualización de Historia Medieval / Fernando Ruchesi ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Saemed, 2014.

E-Book.

ISBN 978-987-43-5496-9

1. Estudios Literarios. 2. Historia Medieval. I. Basarte, Ana; Barreiro, Santiago (eds.)
CDD 909.07

Fecha de catalogación: 02/10/2014

EDITORES

ANA BASARTE

SANTIAGO BARREIRO

COMITÉ ACADÉMICO

LIDIA AMOR

MARÍA CRISTINA BALESTRINI

ALEJANDRO MORIN

ANDREA VANINA NEYRA

© Sociedad Argentina de Estudios Medievales, 2014

¿EXISTIÓ UNA SOLIDARIDAD ÉTNICA ENTRE LOS PUEBLOS BÁRBAROS?

FERNANDO RUCHESI
(UNNE – CONICET)

Introducción

En la actualidad, el período histórico de la Antigüedad tardía es caracterizado, en términos generales, por la expansión del cristianismo, la transformación de las estructuras políticas y sociales del mundo grecolatino y las migraciones bárbaras. Estas últimas representaron un papel muy importante en dicha transformación: los guerreros bárbaros fueron partícipes y protagonistas del proceso de cambios que afectó al ejército romano tardío y, con ello, lograron adquirir un capital político sin precedentes. Dicho capital político permitió a estos grupos asentarse dentro de las fronteras del imperio y, con el paso del tiempo, conformar los primeros reinos posromanos.

Las fuentes del período, más precisamente, las de los siglos IV y V, si bien presentan problemas tales como su fragmentación y otras dificultades, proveen información importante –y a su vez escasa– sobre estos grupos. Lo que llama poderosamente la atención es el hecho de que en la mayoría de dichas fuentes los contingentes bárbaros son descritos por lo general como comunidades unificadas que no experimentan cambios a lo largo del tiempo. Es por ello que en la actualidad algunos historiadores afirman que habría existido un sentimiento de solidaridad étnica entre estas comunidades el cual les habría proporcionado el basamento ideológico común para reforzar su identidad.

La presente ponencia tiene como objetivo realizar una primera aproximación a este concepto de “identidad” y su aplicación a los pueblos bárbaros de la Antigüedad tardía. Para ello, nuestro centro de atención estará dado por algunos de los casos más representativos de dicha solidaridad étnica, los cuales –según evidencian las fuentes del período– pueden apreciarse, inicialmente, en los episodios correspondientes a las batallas.

La solidaridad étnica: algunas contribuciones teóricas

Para comenzar, creemos preciso mencionar algunos de los aportes teóricos realizados en el campo de las ciencias sociales, con respecto a este concepto de identidad. Desde el punto de vista de la antropología social, fueron fundamentales en este sentido los aportes de Barth sobre los grupos étnicos (Barth, 1976: 11-12) y las identidades y, desde el punto de vista de la sociología, los de Michael Hechter sobre los principios de la solidaridad de grupo. Es preciso destacar, además, la labor de los representantes del estructuralismo, quienes concibieron la solidaridad como un factor que impulsa el cambio social.

Las teorías de Barth sobre la posibilidad de que determinados grupos étnicos realicen un cambio en la adscripción de sus identidades, guiados por una motivación o

interés particular (muchas veces de carácter económico) (Eriksen, 1993: 39-40), fueron muy importantes para el desarrollo de los estudios sobre etnicidad entre los pueblos bárbaros de la Antigüedad tardía.¹ A partir de estos postulados, Hechter propuso que la solidaridad étnica tendría su origen en la lucha de un grupo étnico contra otro o contra el poder estatal, en la búsqueda de oportunidades para acceder al empleo, vivienda, religión o respecto de la política gubernamental del lenguaje (siempre tomando como ejemplo el caso de los obreros en su enfrentamiento contra la burguesía, durante el siglo XIX, con el fin de lograr mejores condiciones de vida) (Hechter, 1984: 25).

Por otra parte, el problema que trae consigo el concepto de solidaridad étnica – según Heike Alberts – es que, si bien se trata de una noción abordada por muchos investigadores, ninguno de ellos está de acuerdo sobre en qué consiste o cómo podría ser medida o clasificada. De esta manera, en su estudio sobre la comunidad cubana de Miami, Alberts propone definir dicho concepto de dos maneras: puede referirse a la ayuda inicial que inmigrantes ya asentados proveen a los recién llegados (el ofrecimiento de un lugar de hospedaje, donaciones o el apoyo para encontrar un trabajo) o bien está relacionado con la expresión de pertenencia a un grupo en virtud de experiencias compartidas, lo que se ha llamado *bounded solidarity* (Alberts, 2005: 231-232).

Desde nuestra perspectiva, estos serán algunos de los postulados teóricos que utilizaremos para llevar adelante este estudio. Debido a que la bibliografía es abundante, solo hemos mencionado algunos de los aportes más relevantes, así como también los debates teóricos que existen en torno a estos conceptos.²

La solidaridad étnica y los bárbaros a comienzos del siglo V

Hacia fines del siglo IV, durante la regencia del emperador Arcadio en la parte oriental del imperio, un grupo de soldados bárbaros inició una revuelta liderada por Gaïnas. Este individuo³ –un godo que se desempeñaba como *magister utriusque militiae*⁴– aspiró a tomar Constantinopla por la fuerza y, para ello, pactó con otro líder bárbaro llamado Tribigildo. Sin embargo, sus acciones terminaron en el fracaso: Sócrates,

¹ A este respecto, el concepto de etnicidad, así como la función que habría tenido en la cohesión de las comunidades de la temprana Edad Media, continúa siendo muy debatido. Para un conciso resumen de dicho debate, véase: Halsall, 2007: 35-45.

² En su citado artículo sobre los cubanos de Miami, Alberts continúa con otras posibles definiciones de solidaridad étnica: “Similarly, ethnic solidarity can develop in response to discrimination or feelings of isolation, which is ‘reactive solidarity’ (Bun and Hui, 1995). Ethnic solidarity can also be a political concept, referring to ethnic bloc voting or strategic alliances that increase the group’s political influence. Cubans in the United States, in particular, are known for their political strength in Miami and Washington, D.C. (Mohl, 1986; García, 1996). These political strategies, however, do not mean that members of the group agree on all political issues. Cubans, although they often speak with a united voice at the national level, notoriously disagree about foreign policy toward Cuba. Finally, ethnic solidarity can be the basis for the mobilization of ethnic resources. In the context of ethnic businesses, such resources include raising capital, hiring labor, and disseminating business information through ethnic channels. When ethnic solidarity is a multidimensional concept, an ethnic group can show strong solidarity in one dimension and experience friction in another.” Véase: Alberts, 2005: 231-232.

³ De acuerdo con Peter Heather, Gaïnas habría sido un hombre de “orígenes godos”, que se habría unido al ejército romano en calidad de soldado ordinario y habría logrado ascensos rápidos dentro de la jerarquía militar, lo que sugiere que, probablemente, Gaïnas no pertenecía a la aristocracia goda. Véase: Heather, 1991: 196-197.

⁴ El título *magister utriusque militiae* era una variante de los cargos *magister peditum* y *magister equitum*. Ambas posiciones militares estaban al mando de las tropas de infantería y de caballería. Véase: Elton, 2008: 274.

Sozomeno y Teodoreto mencionan que, durante su estancia en la capital oriental, Gaïnas intentó tomar una iglesia para celebrar en ella los ritos arrianos⁵, al tiempo que pretendía hacerse con el dinero de los “banqueros”. En un momento dado, además, procuró fugarse de la ciudad dejando parte de sus soldados bárbaros al mando de la situación y estos luego fueron masacrados por los habitantes de la urbe. Finalmente, Gaïnas huyó con los guerreros restantes planeando regresar a Tracia nuevamente. Las fuentes que describen esta etapa nos informan que cuando el caudillo arribó a dicha región tuvo un enfrentamiento armado con Fravita,⁶ otro líder bárbaro al mando de tropas del ejército romano, quien derrotó a las huestes de Gaïnas pero dejó huir a este último.⁷ El mismo Gaïnas decidió, entonces, regresar a su *hogar*, más allá del Danubio, donde pereció a manos del jefe huno Uldin.⁸ Como podemos ver, la importancia de este episodio radica en que, según nos informan los testimonios de la época, los grupos que siguieron al líder rebelde permanecieron unidos pese a que atravesaron situaciones nefastas para sus vidas y carreras (como vimos, parte de los compañeros de Gaïnas fueron asesinados por la población de Constantinopla y luego sufrieron dos derrotas devastadoras). Tal situación se desató luego de que su jefe se desempeñase como *magister utriusque militiae*,⁹ período en que sus ambiciosos planes lo llevaron al fracaso una y otra vez, en tanto sus tropas fueron las que pagaron el precio más alto. Pese a ello, como hemos mencionado, las unidades permanecieron juntas y leales a su líder. Ahora bien, Heather afirma que estos contingentes bárbaros seguían a sus conductores debido al prestigio y el poder económico que estos últimos lograban obtener a través de las negociaciones con el imperio y como resultado de sus razias.¹⁰ Sin embargo, este no fue el caso de Gaïnas en sus últimos años de vida, ya que el líder godo no se caracterizó por reunir grandes cantidades de metálico en sus enfrentamientos con los romanos, factor particular en el cual coinciden todas las fuentes del período.¹¹

Alarico

Al igual que lo sucedido con Gaïnas, otro de los casos que podríamos considerar como más representativos del concepto de solidaridad étnica en este período estuvo dado

⁵. Sócrates de Constantinopla, *Historia Eclesiástica*, VI 5.8; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VIII 4.6-10; Teodoreto de Ciro, *Historia Eclesiástica*, v 32 2-8. Cabe destacar que el historiador bizantino Zósimo no hace mención alguna con respecto a este episodio. Quizá se trató de un *topos* por parte de estos historiadores cristianos.

⁶. Véase: Flavius Fravitta en Jones, 1971: 372.

⁷. “Abatido por su derrota y no sabiendo qué hacer luego de la pérdida de tantos aliados, Gaïnas se replegó un poco desde el Chersonese y se encaminó hacia el interior de Tracia. Fravitta decidió no perseguir al cobarde Gaïnas por el momento. Más bien, decidió reacondicionar sus fuerzas allí, satisfecho con el suceso que el destino le había concedido.” Zósimo, *Historia Nueva*, V.21.4. Sigo la traducción de Ridley, 1982.

⁸. Se trata del caudillo huno que estaba al mando de la defensa de Tracia durante el reinado de Arcadio, a comienzos del siglo V. Fue el mismo que más tarde ayudó a Estilicón a derrotar a Radagaiso en 406. Véase: Martindale, 1980: 1180.

⁹. “Gaïnas pidió que dos cónsules, llamados Saturnino y Aureliano, de quienes él sospechaba que estaban siendo adversos, deberían ser conducidos hasta él y, cuando ellos estuviesen en su poder, los perdonaría. Él (Gaïnas) tuvo luego una entrevista con el emperador cerca de Calcedonia, en una casa de oración en la que está depositada la tumba de la mártir Eufemia. Luego de que él y el emperador se hubiesen unido mutuamente por votos de amistad, arrojó sus armas y se dirigió a Constantinopla, donde fue nombrado general de infantería y caballería por un edicto imperial.” Sozomeno, *op. cit.*, VIII.4. Sigo la traducción de Chester D. Hartranft.

¹⁰. Véase: Geary, 1988: 56; Heather, 2010: 91-92.

¹¹. Véase: Zósimo; Sozomeno; Sócrates; Eunapio, Olimpiodoro.

por el líder godo Alarico y su accionar durante la primera década del siglo V. Este jefe bárbaro se destacó por negociar en numerosas ocasiones con las autoridades del imperio. Estilicón, *magister utriusque militiae*,¹² logró vencerlo en dos ocasiones pero no pudo terminar con la amenaza que representaba este líder godo.¹³

Si repasamos brevemente la carrera militar de este bárbaro,¹⁴ notaremos que esta se caracterizó por presentar numerosas sublevaciones y *chantajes políticos* dirigidos hacia las autoridades del imperio, con el afán de conseguir mayor poder político y económico. Lo que resulta llamativo es que, pese a las derrotas y reveses sufridos, los seguidores de Alarico también permanecieron unidos. Además, este logró cooptar nuevas tropas a lo largo de sus campañas, con lo cual podría tratarse de un caso de *bounded solidarity*, de acuerdo con Alberts. Dos ejemplos de esta situación son los resultados de las batallas de Pollentia¹⁵ y Verona,¹⁶ en las cuales Alarico fue derrotado por Estilicón en abril y junio de 402. Sus huestes, además, sufrieron enfermedades ocasionadas por alimentos de mala calidad, lo que hizo que algunos de sus integrantes abandonaran el grupo. Pese a ello, el grueso del contingente militar permaneció unido.

Durante las campañas de Radagaiso, entre 405 y 406, Alarico se encontraba estacionado con los suyos en la frontera entre Dalmacia y Panonia. Años más tarde, moriría tras saquear Roma, siendo sucedido por Ataulfo. En la actualidad, la mayoría de los autores consideran que los seguidores de este último eran los mismos de Alarico,¹⁷ con lo cual hay que suponer que las tropas habrían permanecido unidas, incluso después de la muerte de su jefe más carismático.

Ataulfo sería el primer monarca en la historia visigoda. De allí en más, de acuerdo con Wolfram, el pueblo visigodo habría de mantenerse unido, llevando a cabo el desarrollo de la etnogénesis que más tarde contribuiría al proceso ideológico de creación del primer reino bárbaro dentro de las fronteras del imperio.¹⁸

¹². Estilicón comenzó su carrera durante el reinado de Teodosio, probablemente con el cargo de *tribunus praetorianus militari*, hacia el año 383. El citado emperador lo nombró *magister utriusque militiae* de Occidente luego de la derrota del usurpador Eugenio, posición que ostentó hasta su muerte. Véase: Jones, 1971: 853-858.

¹³. De acuerdo con la evidencia del período, Estilicón recibió, en ambas ocasiones, la orden de dejarlo ir. "Taceo de Alarico rege cum Gothis suis saepe victo, saepe concluso, semperque dimisso." Orosio, *Historia contra los paganos*, VII.37.2.

¹⁴. Al día de hoy todavía existe cierta controversia en lo que respecta a los títulos que tuvo este jefe godo. Algunos autores (Wolfram, 1990) consideran que fue el primer jefe bárbaro en obtener el título de *magister militum*, siendo rey de los visigodos al mismo tiempo. Por el contrario, para otros (Martindale, 1980) Alarico no fue un rey o un autócrata, sino más bien el líder militar de los godos en ese momento preciso (391-410).

¹⁵. "Taceo de Alarico reges cum Gothis suis saepe victo, saepe concluso, semperque dimisso. Taceo de infelicibus bellis apud Pollentiam gestis, cum barbaro et pagano duci, hoc est, Sauli...", Orosio, *op. cit.*, VII. 37; "Sic ait hortatusque suos belloque viaeque instruit. attolunt vanos oracula fastus. o semper tacita sortes ambae malignae eventusque patens et nescia vatibus ipsis veri sera fides! Ligurum regione suprema pervenit ad fluvium miri cognominis 'Urbem', atque illic domitus vix tandem interprete casu agnovit dubiis inclusa vocabula fatis." Claudiano, *Acerca de la Guerra Gótica*, 550-557.

¹⁶. "Tu quoque non parvum Getico, Verona, triumpho adiungis cumulum, nec plus Pollentia rebus contulit Ausoniis aut moenia vindicis Hastae." Claudiano, *Acerca del VI consulado de Honorio*, 201-203.

¹⁷. Con respecto a este punto, Michael Kulikowski afirma que los quince años de liderazgo que Alarico ejerció sobre estos soldados bárbaros, les habrían proporcionado un "sentimiento de comunidad", que incluso habría sobrevivido a la muerte del propio líder godo. Véase: Kulikowski, 2007: 158.

¹⁸. De acuerdo con Wolfram, la labor de Ataulfo fue comparable a la de Alarico y, por lo tanto, no debe ser desestimada. Ataulfo fue quien, en palabras de este historiador, logró cambiar las tácticas de combate de los visigodos, introduciendo las estrategias de caballería que habría adoptado de los guerreros ostrogodos de la estepa. Tales técnicas de batalla habrían de constituirse en el sello de los visigodos, como además Isidoro hace notar en sus historias. Véase: Wolfram, 1990: 167-168.

Consideraciones finales

En suma, pese al laconismo de las fuentes, contamos con algunos ejemplos sobre la existencia de una solidaridad étnica entre los pueblos bárbaros de la Antigüedad tardía, en particular, entre los godos del siglo V. Ello nos lleva a proponer las siguientes reflexiones (al menos, a título provisional):

- El concepto de solidaridad étnica presenta, en la actualidad, numerosas variantes como resultado de las investigaciones de carácter antropológico y sociológico que se han realizado durante el siglo XX. De todas estas variantes, creemos que la definición que corresponde a nuestro caso de estudio es la que sostiene que dicha solidaridad étnica es el resultado de lazos sociales que se producen a raíz de experiencias compartidas.

- Para el caso del presente estudio, hemos iniciado la indagación en esta problemática tomando como ejemplo las batallas de fines del siglo IV y principios del V y sus descripciones y resultados. Como hemos podido apreciar, las fuentes del período caracterizan –en la mayoría de los casos– al pueblo godo como a un grupo de guerreros unidos en torno a su líder. La importancia reside en que tal grupo supo permanecer unido pese a haber sufrido situaciones de crisis como las que hemos descrito más arriba (por ejemplo, las derrotas y hambrunas que sufrieron los seguidores de Gaïnas y Alarico), sin que la desertión de determinados miembros haya tenido un gran peso para obstaculizar el desarrollo de tal solidaridad étnica.

En suma, en este trabajo hemos podido comprobar, de manera inicial, que lo que habría mantenido unido al contingente bárbaro de los godos habría sido el mencionado sentimiento de solidaridad étnica. Los líderes bárbaros más carismáticos de este período (Gaïnas y Alarico) supieron aprovechar las circunstancias que presentaba el contexto político y económico de la época para llevar adelante la cohesión de sus contingentes. De tal manera, dicho sentimiento los habría llevado a permanecer juntos, pese a las adversidades que habrían de atravesar (Pohl, 2011: 55-63). Sin embargo, siempre debemos tener en cuenta que las fuentes de esta etapa podrían estar sesgadas por parte de los autores de la época en cuanto a este apartado. De esta manera, es probable que uno de los objetivos de los historiadores del siglo V fuera el de presentar a los bárbaros como grandes grupos organizados cuando quizá no lo hayan sido.

Bibliografía

Fuentes

- Blockley, R. C. (ed. y trad.) (1983), *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Priscus, Olympiodorus and Malchus, Vol. II*, Liverpool: Francis Cairns.
- Burgess, R. W. (ed. y trad.) (1993), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the final Years of the Roman Empire*, Oxford: Clarendon Press.
- Dewing, H. B. (ed. y trad.) (1962), *Procopius, IV*, Cambridge Massachusets: Harvard University Press.
- Jeffreys, E., Jeffreys, M. y Scott, R. (trads.) (1986), *The Chronicle of John Malalas*, Melbourne: Australian Association for Byzantine Studies.
- Mommsen, T. (ed.) (1882), *Iordanis Romana et Getica, MGH AA*, Berlin.
- Moore, C. H. (ed. y trad.) (1962), *Tacitus, The Histories*, Cambridge Massachusets: Harvard University Press.
- Plautner, M. (ed. y trad.) (1998), *Claudian, Vol. II*, Cambridge Massachusets: Harvard University Press.
- Schaff, P. (ed.), *Nicene and Post-Nicene Fathers Series II, Volume 2: Socrates and Sozomenus Ecclesiastical Histories*, Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library.

Rolfe, J. C. (ed. y trad.) (1935), *Ammianus Marcellinus Res Gestae*, Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press.

Ridley, R. T. (ed. y trad.) (1982), *Zosimus New History*, Canberra: Australian Association for Byzantine Studies.

Sánchez Martín, J. M. (ed. y trad.) (2001), *Origen y gestas de los godos*, Madrid: Catedra.

Bibliografía específica

Alberts, H. (2005), "Changes in Ethnic Solidarity in Cuban Miami", *Geographical Review* 95:2, pp. 231-248.

Barth, F. (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.

Elton, H. (1996), *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*, New York: Oxford University Press.

Elton, H. (2006), "Warfare and the Military", en Noel Lenski (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge: Cambridge University Press.

Erdkamp, P. (ed.) (2007), *A Companion to the Roman Army*, London: Blackwell.

Eriksen, T. H. (1993), *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, London: Pluto Press.

Geary, P. J. (1988), *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Nueva York: Oxford University Press.

Halsall, G. (2007), *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*, Cambridge: Cambridge University Press.

Heather, P. (1997), "Foedera and Foederati of the Fourth Century", en Pohl, W. (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden: Brill, pp. 57-74.

Heather, P. (2010), *Empire and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford: Oxford University Press.

Hechter, M. (1984), *Principles of Group Solidarity*, Los Angeles: University of California Press.

Jones, A. H. M. (1964), *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic, and Administrative Survey*, Oxford: Blackwell.

Jones, A. H. M., Martindale, J. R., Morris, J. (eds.) (1971), *The Prosopography of the Later Roman Empire. Volume I A.D. 260-395*, Cambridge: Cambridge University Press.

Kulikowski, M. (2007), *Rome Gothic Wars. From the Third Century to Alaric*, Cambridge: Cambridge University Press.

Nielsen, F. (1985), "Toward a Theory of Ethnic Solidarity in Modern Societies", *American Sociological Review*, 50:2, pp. 133-149.

Sabin, P., Van Wees, H., Whitby, M. (eds.) (2008), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare Vol. II: Rome from the Republic to the Late Empire*, Cambridge: Cambridge University Press.

Whitby, M. (2002), *Rome at War 293-696 AD*, Oxford: Osprey Publishing.

Wolfram, H. (1990), *History of the Goths*, Thomas J. Dunlap (trad.), Los Angeles: University of California Press